

biblioteca religiosa que quisiéramos ver en manos de todos los fieles y sacerdotes de nuestra diócesis.

París, 25 de enero de 1840.

† N. A., Obispo de Gap, Arzobispo electo de Auch.

Aprobacion de monseñor el Obispo de Belley.

ALEJANDRO RAIMUNDO DEVIE, Obispo de Belley :

En vista de los informes que hemos recibido acerca de una obra titulada : CATECISMO DE PERSEVERANCIA, ó *Exposicion histórica, dogmática, moral y litúrgica de la Religion*, etc., por el abate Gaume, canónigo de Nevers, y despues de haberla examinado por nosotros mismos, aconsejamos su lectura á los eclesiásticos y á los fieles de nuestra diócesis, por cuanto en ella encontrarán una exposicion sumamente interesante de la doctrina y de la historia de la Religion. En particular los eclesiásticos podrán sacar de ella una multitud de argumentos, comparaciones y rasgos históricos útiles para la explicacion del Catecismo vulgar, y aun mas para la enseñanza metódica y continuada que suelen dar desde el púlpito, ó en las congregaciones y reuniones que tienen lugar en muchas parroquias para fortalecer á la juventud en la fe y en la práctica de la religion.

Belley, 7 de febrero de 1840.

† A. R., Obispo de Belley.

Aprobacion de monseñor el Obispo de Saint-Flour.

Nos FEDERICO GABRIEL MARÍA FRANCISCO DE MARGUERIE, por la gracia de Dios y la autoridad de la Santa Sede apostólica, Obispo de Saint-Flour :

Despues de haber mandado examinar la obra del abate Gaume, canónigo de Nevers, titulada : CATECISMO DE PERSEVERANCIA, nos hemos apresurado á recomendar su lectura á los eclesiásticos y á los fieles de nuestra diócesis. Nos mismo hemos leído con el mayor interés los cinco primeros tomos; y felicitamos al abate Gaume por haber concebido la idea de una obra que bajo el modesto título de *Catecismo* contiene una admirable historia de la Religion, con la exposicion de sus pruebas, de sus misterios, de su moral y de los inmensos beneficios que los hombres y las sociedades han recibido de ella aqui bajo, mientras esperan el premio de la justicia eterna. Imposible es leer esa serie de lecciones tan instructivas como afectuosas sobre la creacion del mundo y del hombre, sobre nuestra rehabilitacion en Jesucristo, sobre el carácter de la moral evangélica y su benéfica influencia en la felicidad y en la gloria así de las naciones como de los individuos, sobre la historia de los combates y victorias de la Iglesia, sobre la belleza de las fiestas católicas, tan poéticas y sociales, al mismo tiempo que consoladoras para el corazon cristiano que, agobiado por el peso del trabajo y del dolor, disfruta por medio de ellas anticipadamente las delicias del paraíso; es imposible leer aquellas páginas sin admirar, amar y practicar en seguida una religion tan pródiga de consuelos y rica de esperanzas en la vida celestial. Por eso vemos con gusto que el *Catecismo de Perseverancia* se difunde en nuestra diócesis, y hemos encargado á nuestro

Clero que recomiende su lectura á las familias cristianas, firmemente convencidos de que producirá frutos de salud y de paz.

Dado en Riom-ès-Montagnes, durante nuestra visita pastoral, á 30 de mayo de 1841.

† FEDERICO, Obispo de Saint-Flour.

Aprobacion de monseñor el Arzobispo de Reims.

TOMÁS MARÍA JOSÉ GOUSSET, Arzobispo de Reims, etc.

Hemos examinado la obra titulada : CATECISMO DE PERSEVERANCIA, ó *Exposicion histórica, dogmática, moral y litúrgica de la Religion*, por el abate J. Gaume, canónigo de Nevers, y no hemos encontrado en ella cosa contraria á la doctrina de la Iglesia, antes bien nos ha parecido útil tanto á los fieles como á los eclesiásticos encargados de explicar á los pueblos los dogmas de la Religion, la moral evangélica y las ceremonias del culto católico. Por tanto deseamos que dicha obra se extienda por todas las parroquias de nuestra diócesis.

Reims, 4 de noviembre de 1841.

† TOMÁS, Arzobispo de Reims.

Aprobacion de monseñor el Arzobispo de Soissons y Laon.

JULIO FRANCISCO DE SIMONY, por la misericordia de Dios y la gracia de la Santa Sede apostólica, Obispo de Soissons y Laon, Decano y primer Sufragáneo de la provincia de Reims :

El CATECISMO DE PERSEVERANCIA del abate J. Gaume es una obra ya conocida y apreciada. La aprobacion que ha merecido de varios de nuestros venerables colegas; los elogios que de ella nos han hecho aquellos cooperadores nuestros á quienes hemos cometido su exámen; y por último el conocimiento que de ella hemos adquirido por Nos mismo, nos mueven á autorizarla y aun á recomendarla en nuestra diócesis como muy útil por el fondo de doctrina, el método y el interés que el autor ha sabido darle con la elegancia del estilo y la novedad de la exposicion.

Dado en Soissons, á 15 de abril de 1842.

† JULIO FRANCISCO, Obispo de Soissons y Laon.

Aprobacion de monseñor el Obispo de Agen.

JUAN AMADO DE LEVEZON DE VESINS, por la misericordia de Dios y por la gracia de la Santa Sede apostólica, Obispo de Agen :

Habiendo examinado la obra titulada : CATECISMO DE PERSEVERANCIA, ó *Exposicion*, etc., por el abate J. Gaume, canónigo de Nevers, reconocemos gustosos que la doctrina contenida en ese libro es conforme á la doctrina católica; que el método del autor es claro y propio para grabar en la memoria de los fieles la historia y las verdades de nuestra santa Religion.

Por tanto aprobamos el mencionado libro para nuestra diócesis, y recomendamos su lectura.

Dado en Agen, bajo nuestra firma y sello, y refrendado por el Secretario general de nuestro obispado.

Por su mandado, † JUAN, Obispo de Agen.

DEYCHE, Canónigo, Secret. gen.

Agen, 8 de noviembre de 1842.

Aprobacion de monseñor el Obispo de Nueva-Orleans.

Tenemos una singular complacencia en añadir nuestra recomendacion á la de tantos ilustres Prelados de Europa que han honrado con su aprobacion el CATECISMO DE PERSEVERANCIA del abate Gaume, canónigo de Nevers. El exámen que nuestros cortos instantes de ocio nos han permitido hacer personalmente de dicha obra, y mas que todo el favorable dictámen que sobre la misma nos han dado varios eclesiásticos de nuestra diócesis que se sirven de ella con el mayor fruto, nos inspiran el vehemente deseo de verla en manos no solamente del Clero, sino de todas las familias cristianas de nuestra diócesis. El CATECISMO DE PERSEVERANCIA basta por sí solo para ilustrar á los simples fieles de nuestras provincias, y para proporcionar á los sacerdotes encargados de la cura de almas instrucciones sólidas sobre la moral, sobre el dogma de la Religion, y aun sobre la liturgia de la Iglesia.

† ANTONIO, Obispo de Nueva-Orleans.

Nueva-Orleans, 20 de febrero de 1843.

Aprobacion de monseñor el Obispo de Nevers.

Nos DOMINGO AGUSTIN DUFETRE, por la gracia de Dios y la autoridad de la Santa Sede apostólica, Obispo de Nevers :

Creemos excusado encomiar el CATECISMO DE PERSEVERANCIA del abate Gaume, nuestro Vicario general, toda vez que esta obra, cuyas ediciones se han multiplicado con tanta rapidez, es generalmente considerada como uno de los mejores tratados de religion, y aun somos de parecer que es el mas completo de todos.

Aunque la juzgamos destinada á producir los mas opimos frutos entre toda clase de fieles, la recomendamos particularmente á los jóvenes de ambos sexos, porque los buenos resultados que ha producido en el Catecismo de Perseverancia de nuestra ciudad episcopal nos los prometen iguales donde quiera que se haga uso de ella.

Deseamos vivamente que esta obra, á la cual damos toda nuestra aprobacion, se extienda mas y mas en nuestra diócesis y llegue á ser el libro de todas las familias. Exhortamos á nuestros amados cooperadores á propagar su lectura y á que la tomen ellos mismos por guia en las instrucciones que tanto conviene dar á los niños despues de la primera comunión, para asegurar su perseverancia.

Dado en Nevers, bajo nuestra firma y sello, y refrendado por el Secretario de nuestro obispado, á 15 de febrero de 1843.

† DOMINGO AGUSTIN, Obispo de Nevers.

Por su mandado,

DELACROIX, Canónigo, Secretario.

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES

SOBRE ESTA SÉPTIMA EDICION.

El autor ha hecho en la presente edicion importantes mejoras, las que consisten :

1º. En una completa reforma del plan secundario de la obra, es decir, del órden con que en ella se disponen las diversas partes que componen la Doctrina cristiana propiamente dicha, el Símbolo, el Decálogo, la Oracion, los Sacramentos y las Virtudes. Siguiendo las huellas de san Agustin, de santo Tomás y de Belarmino, el autor la comprende toda en las tres virtudes teologales, la Fe, la Esperanza y la Caridad. De este plan, tan sencillo como metódico, resultan dos principales ventajas, de las cuales la primera es un encadenamiento lógico que da una gran lucidez y un gran vigor á la enseñanza, porque ocupando cada parte el lugar que le corresponde, se atraen, se esclarecen y explican unas á otras, y forman todas juntas un cuerpo tan completo y bien ordenado, que impresiona vivamente los ánimos, no dejando en ellos deseo, duda ni oscuridad de ninguna especie. La segunda ventaja consiste en una maravillosa facilidad de enseñar para el catequista, en la no menor facilidad de aprender para el niño, y en que uno y otro, lo mismo que el simple lector, adquieren sin mucho trabajo un profundo y sólido conocimiento de la Religion.

2º. Á mas de esto se han hecho en la presente edicion numerosas adiciones que comprenden á lo menos la materia de un tomo. El Símbolo, el Decálogo, la Oracion privada y pública, las Indulgencias, los Pecados, las Virtudes, etc., etc., forman capitulos enteramente nuevos, ó considerablemente aumentados. El autor se ha propuesto que el *Catecismo de Perseverancia* sea la verdadera *teologia de los fieles*, es decir, que á mas de las pruebas y de las explicaciones necesarias, comprenda todas las cuestiones que se rozan con el Cristianismo, considerado no solo en sí mismo, esto es, con respecto al dogma, á la moral, á la historia y al culto, sino tambien en todas

sus relaciones con el individuo , la familia y la sociedad , de manera que los hijos mas humildes de la Iglesia puedan dar cuenta de su fe y cerrar la boca á los contradictores , que hoy mas que nunca blasfeman á cada paso de lo que ignoran.

Hemos hecho estas observaciones para que los lectores ilustrados se convenzan de la superioridad de esta edicion sobre todas las anteriores.

El autor del *Catecismo de Perseverancia*, queriendo completar su trabajo y aumentar de este modo su utilidad, ha compuesto dos nuevos compendios de la obra grande, que vienen á ser como una miniatura de esta; el primero para los niños de siete á diez años, y el segundo para los que se preparan á recibir la primera comunión. Estos dos pequeños compendios no difieren entre sí mas que por su extension, pues ambos, lo mismo que el otro publicado anteriormente, y que es una mera amplificacion de los dos primeros, tienen el mismo plan, el mismo método, los mismos capítulos, las mismas preguntas y respuestas concebidas en iguales términos. De aquí resulta que el niño, en sabiendo el primero, sabe ya la mitad del segundo, y en sabiendo el segundo, sabe ya la mitad del tercero, despues del cual viene la obra grande, por cuyo medio puede, sin variar de método, completar su instruccion religiosa. ¿Será necesario enumerar las ventajas de una enseñanza que tomando al niño en la cuna, á favor de un sistema uniforme y progresivo le conduce paso á paso al conocimiento cada vez mas profundo de la Religion? Este método y esta serie de obras, cuya importancia todos conocen, y cuya falta se habia hecho notar hasta ahora, nos parecen de suma utilidad para los padres de familia, para el Clero, y en general para cuantos se dedican á la instruccion de la juventud.

PRÓLOGO.

¿Á qué punto hemos llegado? ¿Hay todavía alguna esperanza de salvacion para la sociedad, ó no queda absolutamente ninguna, y debemos cubrir con negro velo nuestra cabeza?

Tales son las preguntas que se hacen diariamente al encontrarse los hombres acostumbrados á meditar sobre los grandes intereses de la humanidad. Pídense noticias de la sociedad como de un ejército en campaña, que á cada instante puede ser derrotado, ó como de un enfermo aquejado de una gravísima dolencia, cuya vida corre el mayor peligro. Estas preguntas no deben admirarnos, atendido lo crítico y precario de nuestra situacion, y son ciertamente asaz importantes para fijar la atencion de todo hombre pensador.

No es este lugar á propósito para investigar ni apreciar los síntomas de vida ó muerte que presenta hoy dia el cuerpo social.

Conviene únicamente dejar consignado un hecho admitido en principio por todos los entendimientos maduros y elevados, cual es: *Que el mundo no saldrá victorioso de la crisis actual hasta que la Religion recobre su imperio.* Y si les preguntais de qué manera la Religion puede volver á ser la regla de las creencias y costumbres, os contestarán tambien unánimemente: *Que la Religion no volverá á reinar en los entendimientos y en los corazones, hasta que se apodere de las generaciones nacientes.*

Si la certeza de esta proposicion no fuera de suyo evidente, nos la probaria el increíble celo con que los fautores de la iniquidad y los apóstoles de la mentira procuran á porfía la perdicion de la juventud.

Así pues, el gran problema de nuestra época se reduce á los si-

guientes términos : *Hacer por manera que la generacion naciente sea franca y verdaderamente cristiana.* Hé aquí toda la cuestion, cuestion de vida ó muerte para los intereses sociales.

En efecto, por una parte es innegable que de la juventud depende la suerte de las generaciones venideras, y por otra parte no es menos cierto que fuera del Cristianismo no hay creencias verdaderas, ni costumbres puras, ni paz en las familias, ni felicidad en los pueblos. Esto es un hecho : el que tenga ojos para ver, ábralos y véalo, pues nadie está obligado á probar la existencia del sol.

Mas, para fijar invariablemente en el Cristianismo á las generaciones nacientes, á pesar de la inconstancia de su corazon, de los trastornos que las agitan desde la cuna y de los escándalos de palabra y de obra que les predicán continuamente y con diversos lenguajes precisamente lo contrario de lo que deben creer, amar y practicar, ¿qué son las lecciones deleznable de la primera infancia? Documentos superficiales, difíciles de comprender y retener, á causa de la debilidad y flaqueza propias de la edad, y que no penetrando hasta el fondo del alma, no pueden dejar en ella impresiones profundas capaces de determinar la conducta del hombre para mientras dure su vida.

Interrogad á los venerables sacerdotes que distribuyen anualmente el Pan eucarístico á tan gran número de jóvenes cristianos; preguntadles cuántos son los que perseveran.

Ellos os contestarán con la mayor amargura de su corazon, mostrándoos con dificultad algunos niños, tristes restos salvados casi milagrosamente del gran naufragio en que todos los demás han perecido. Ellos os dirán que, sobre todo de algunos años á esta parte, su ministerio parece reducido á la dolorosísima tarea de cebar las víctimas destinadas á la corrupcion y á la impiedad.

En otro tiempo no sucedia así, porque la infancia hallaba en la familia los medios necesarios para perseverar.

Pero desde que la Religion ha desaparecido generalmente del hogar doméstico, preciso ha sido, so pena de arrojar la semilla al viento y de ver perecer las generaciones nacientes como las que les precedieron, preciso ha sido, repetimos, suplir la accion de los padres con cuidados extraordinarios, con instrucciones mas seguidas, mas sólidas, y continuadas hasta despues de aquella edad crítica en que las pasiones, saliendo de su letargo, conmueven con sus ter-

ribles sacudimientos y arrojan tan á menudo lejos del buen sendero el espíritu y el corazon de la incauta adolescencia.

Examinad ahora la cuestion, consideradla bajo todos sus aspectos, y decid si sabeis algun medio mejor para lograr ese objeto en las parroquias que los *Catecismos de Perseverancia despues de la primera comunión.*

En cuanto á nosotros, nos basta saber que los Sumos Pontífices no cesan de fomentar este medio de salvacion, tan imperiosamente reclamado por las circunstancias ¹, y que los piadosos Obispos que gobiernan nuestras iglesias piensan en este punto lo mismo que el Pastor de los pastores, pues vemos que por todas partes se apresuran á establecer en sus diócesis esta piadosa institucion.

No hay duda que las demás asociaciones parroquiales son útiles, y han producido y producen aun abundantes frutos; sin embargo parece que no satisfacen tan cumplidamente las necesidades actuales.

Instituidas con el principal objeto de alimentar la piedad, esas asociaciones suponen en sus individuos un conocimiento sólido de las verdades de la fe, porque ellas no dan la leche de los niños, sino el alimento de los fuertes. Esta especie de instruccion que ellas no comunican, suplíase en mejores tiempos con la enseñanza de la familia.

Hoy día la situacion es muy diversa. La juventud no tiene conocimiento de la Religion, y por lo mismo, querer convertirla á la piedad sin poner primero el seguro fundamento de la instruccion, es edificar sobre arena; es contar con los tiernos sentimientos de un corazon de quince años para sostener la virtud en medio de las dudas y escándalos de toda la vida; es exponerse notoriamente á numerosas y crueles decepciones.

El *Catecismo de Perseverancia* tiene por objeto, como lo indica su nombre, hacer perseverar en el estudio de la Religion y en la práctica de la virtud, por cuyo motivo lo consideramos, con nuestros maestros en la fe, como el mejor medio de formar hoy día generaciones sólidamente cristianas.

La Providencia, que siempre pone el remedio al lado del mal, hizo nacer entre nosotros esta institucion sumamente útil en el momento mismo en que la familia, olvidando su noble mision, iba á dejar de ser una iglesia doméstica : esto sucedia en mitad del siglo *VII*.

¹ Véanse los rescriptos de Pio VIII, expedidos en 11 de mayo de 1830; de Gregorio XVI, en 13 de setiembre de 1831, y de Pio IX, al *Catecismo de Perseverancia de Nevers*, fechado á 11 de diciembre de 1846.

El Protestantismo, que habia invadido ya una parte de las clases elevadas, iba á unirse en breve con la corrupcion de las costumbres para producir esa deplorable indiferencia que ha venido á ser la plaga de nuestra época. En aquel tiempo, el venerable Mr. Olier fué nombrado párroco de San Sulpicio en la ciudad de París, de cuya parroquia tomó posesion en 1642.

La ignorancia y la inmoralidad que reinaban en aquel barrio eran tales, que se le llamaba comunmente la *sentina de París*: con esto está dicho todo. Sin embargo el celoso Pastor no se desalentó; vió que todavía le quedaba un medio para purificar aquel lugar de iniquidad, cual era la educacion de la infancia, y dedicóse á ella con la mayor solicitud. ¡Bendígate la tierra, santo sacerdote, mientras que el cielo premia tus méritos!

Estableció Catecismos preparatorios para la primera comunión, y sobre todo *Catecismos de Perseverancia*, sin perdonar medio alguno de cuantos pudiesen contribuir á un buen resultado. Mientras que el nuevo apóstol sembraba y regaba, Dios hacia crecer la miés, y en breve, á beneficio de los Catecismos, la parroquia de San Sulpicio, la mas desacreditada de la capital, vino á ser la mas piadosa y edificante ¹.

Dirigidos con igual celo por los sucesores de Mr. Olier, los Catecismos de Perseverancia siguieron produciendo los mismos resultados hasta que sobrevino la revolucion francesa, en cuya calamitosa época tuvieron que suspenderse, como todos los ejercicios públicos en materias de religion. Sin embargo, habiéndose serenado los tiempos, volvieron á establecerse en 1804.

Jamás habia sido tan urgente la necesidad de este gran medio de salvacion: así es que á la reapertura de los Catecismos de San Sulpicio siguió el establecimiento de otros muchos en la capital y en las provincias. Desde entonces, la mas consoladora experiencia ha justificado sin cesar la constante proteccion que tantos Prelados distinguidos y venerables sacerdotes han dispensado y siguen dispensando á esa piadosa institucion.

Nosotros mismos, llamados á dirigir, de quince años á esta parte, uno de estos Catecismos, debemos tambien dar gracias á Dios por las bendiciones que ha derramado sobre esta obra. Para contribuir

¹ Véase la *Historia de los Catecismos de San Sulpicio*. — En cuanto á la disciplina de los Catecismos de Perseverancia, véase el *Método de San Sulpicio*.

en cuanto nos es posible á propagarla haciéndola mas fácil, publicamos por *sexta* vez el curso completo de nuestras instrucciones.

Lo ofrecemos en primer lugar á nuestros hermanos en el sacerdocio. Bajo el título de *Catecismo de Perseverancia* les presentamos la exposicion completa del Cristianismo en su historia, en sus dogmas, en su moral, en su culto, en su letra y en su espíritu, con todo lo que puede ilustrar el entendimiento, ablandar el corazon y hablar á la imaginacion; en una palabra, la Religion tal como creemos que, hoy mas que nunca, debe presentarse para hacerla aceptar, amar y practicar.

Tambien os la ofrecemos á vosotros, familias cristianas, maestros y maestras que anteponeis la educacion á la instruccion, la virtud á la ciencia, y los bienes eternos á los temporales. En ella encontraréis los medios necesarios para formar hombres verdaderamente útiles á la sociedad, es decir, cristianos piadosos, capaces de motivar su fe y su esperanza.

Tambien os la ofrecemos á vosotros, jóvenes, amigos nuestros, única esperanza de la posteridad. Hijos infortunados, como nosotros, de un siglo de escepticismo y de angustia, vosotros buskais penosamente esa verdad, esa prenda del corazon, para cuya posesion habeis sido formados; y en medio de vuestras ansias, se os han presentado ¡ay! unos sofistas, ofreciéndooos por alimento abstracciones ininteligibles, sistemas vacíos y utopias peligrosas. Pues bien, lo que ellos no han podido, ni podrán daros nunca, os lo ofrece la presente obra.

Su nombre no debe inspiraros desprecio ni aversion. No penseis que sea un compendio desnudo y árido, lleno de preguntas y respuestas; pues lejos de esto, bajo el modesto título de Catecismo, es decir, *enseñanza oral*, hallaréis aquí la historia mas interesante que pueda cautivar vuestra atencion, la mas bella filosofia que podeis haber estudiado, y, no dudamos en afirmarlo, el mas sublime poema de cuantos con su lectura hayan hecho palpitar vuestro corazon.

Además, este nombre, por vulgar que os parezca, no carece de poesía. En efecto, él os trae á la memoria el origen de las dos grandes épocas de la humanidad: la era de los Patriarcas y la de los primeros cristianos, la tienda movible del Sennaar y las catacumbas de Roma: recuerdos poéticos como los que mas; épocas memorables en que la verdad no tenia otro intérprete que la voz del

anciano de venerables canas, ó la palabra aun mas respetable del pontífice consagrado con las llagas del martirio.

Nos tomamos por último la libertad de dedicar igualmente esta obra á otra clase de personas.

Entre las generaciones mas avanzadas en el camino de la vida hay muchos hombres que solo han oido hablar vagamente del Cristianismo, sin tener sobre este importante asunto mas que ideas sueltas y nociones incompletas. Otros mas desgraciados aun no conocen á la amable Hija del cielo sino por lo que les han enseñado la calumnia y la preocupacion, triste herencia del último siglo y de su primera educacion. Sin embargo, la necesidad de creer y amar se hace sentir imperiosamente en su alma.

Como los Romanos del siglo II¹, en tiempo de prosperidad solo miran al Capitolio; pero cuando la adversidad llama á sus puertas, levantan tristemente los ojos al cielo: en aquel instante son cristianos. Por desgracia, como su cristianismo no está afianzado sobre la base de un convencimiento profundo, fruto de una instruccion sólida, sus buenos sentimientos desaparecen á la par de sus temores ó quebrantos.

¿Cuál es, pues, la mas urgente necesidad de todos estos hombres que forman nuestro siglo, sino una *extensa y completa exposicion de la fe*? Esto es lo que nosotros vamos á ofrecerles. Aquí no tendrá lugar la polémica ni el lenguaje de la severidad, sino la simple historia del Cristianismo.

Á vosotros, pues, se encamina este libro, ó hombres quienquiera que seais, que vagais sin rumbo ni brújula por el mar proceloso de la vida, ignorando de dónde venis, quién sois y á dónde vais, y cuyo corazón, teatro perenne de inexplicables luchas, es con harta frecuencia víctima de crueles yerros, y algunas veces de inconsolables dolores.

Filósofo inspirado, él os dará á conocer á vosotros mismos; tierno consolador, él derramará sobre vuestras llagas un bálsamo saludable; piloto experimentado, él dirigirá vuestra nave hácia unas playas donde son desconocidos los suspiros y las lágrimas.

Oidnos un instante. Vamos á hablaros de Dios y de vosotros mismos: ¿os atreveréis á cerrar vuestros oidos?

Hé aquí el plan que hemos seguido.

¹ Tertul. *Apol.* c. XVII.

INTRODUCCION.

San Agustin, interrogado por un diácono de Cartago sobre el mejor modo de enseñar la Religion, le respondió con su admirable tratado *De Catechizandis rudibus*¹.

« El verdadero modo de enseñar la Religion, dice el grande Obispo de Hipona, es empezar por estas palabras: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra*, y proseguir la historia del Cristianismo hasta nuestros dias. Para esto, no es preciso exponer circunstanciadamente cuanto se contiene en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, lo cual no seria posible ni necesario. Haced un resumen, extendiéndoo en la explanacion de aquellos puntos que os parezcan mas importantes, y no hablando sino muy sucintamente de todos los demás. De este modo no fatigaréis el espíritu ni abrumaréis la memoria de aquel á quien quereis aficionar al estudio de la Religion.

» Para dar á conocer la relacion que existe entre las diversas partes de la Religion, no debeis olvidar que el Antiguo Testamento es la figura del Nuevo; que toda la religion mosaica, los Patriarcas, su vida, sus alianzas, sus sacrificios, son otras tantas figuras de lo que hoy dia vemos; que el pueblo judío todo entero y su gobierno no son mas que UNA GRAN PROFECIA de Jesucristo y de la Iglesia².

Tal debe ser, segun san Agustin, la enseñanza de la *letra* de la Religion. En cuanto á su *espíritu*, el santo Doctor, fiel intérprete del

¹ Manera de enseñar la Religion á los ignorantes.

² Narratio plena est cum quisque primo catechizatur ab eo quod scriptum est, *In principio fecit Deus calum et terram*, usque ad presentia tempora Ecclesiae. Non tamen debemus totum Pentateuchum totosque Judicum et Regum et Esdræ libros... narrando evolvere et explicare; quod nec tempus capit, nec ulla necessitas postulat; sed cuncta summatim generatimque complecti, etc., etc. (C. III, n. 5 et seq.)

Quapropter in Veteri Testamento est occultatio Novi, in Novo Testamento est manifestatio Veteris. (Id. n. 8.)

Denique universa ipsa gens totumque regnum prophetia Christi Christianique regni. (*Contra Faust.* lib. XXII, et *passim.*)